

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

La Argentina neoliberal [The neoliberal Argentina]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Dri, Ruben R.
Publisher	DEI (Departamento Ecuménico de Investigación)
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-06 09:28:03
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/190696

La Argentina neoliberal

Rubén R. Dri

El 14 de mayo último, tuvieron lugar las elecciones generales para elegir al nuevo presidente y renovar gran parte de las cámaras legislativas. Como es sabido, ganó el peronismo en su versión menemista por el 47% de los votos, lo que le da la mayoría absoluta en ambas cámaras. Carlos Ménem como presidente electo, debía haber asumido en diciembre próximo. Pero el traspaso de mando se adelantó al 8 de julio por la pérdida de credibilidad del gobierno de Raúl Alfonsín. Las medidas que inmediatamente comenzó a tomar Ménem, causaron sorpresa a la mayoría. ¿Qué está sucediendo en verdad en la Argentina? En este breve análisis trataré de responder a esta pregunta.

La Argentina ya no es un Estado

Hegel, a finales del siglo pasado, se debatía con la realidad de su Alemania, destrozada por el tratado de Westfalia (1645) que la había dividido en más de 200 pequeños Estados, regidos por reyezuelos que se manejaban de manera absolutista. Alemania estaba fraccionada, tiranizada y en interminables luchas internas. Todo ello quedaba sintetizado en la dolorosa frase: "Alemania ya no es un Estado".

Lo mismo podemos decir hoy de la Argentina: "Ya no es un Estado". Está plenamente en manos de las transnacionales. Una de ellas --- Bunge y Born - se ha apoderado del Ministerio de Economía, y los legisladores se apresuran a aprobar las leyes mandadas por el Ejecutivo para que se pueda proceder a una verdadera orgía de privatizaciones. El Estado está en remate.

La Argentina del año 2000, para hablar de una fecha clave que suele ser siempre un punto de referencia, ya está entre nosotros. Vuelve a ser la Argentina de 1890, la colonia exportadora, en una nueva etapa que ha sido preparada y realizada mediante tres mecanismos fundamentales:

- a. *La deuda externa.* Esta ha sido la manera como se ha logrado la plena reconversión del capital que requería la etapa. Verdadero

mecanismo político que, desde 1976, drenó riquezas a raudales, cambiándolas de manos y reconcentrándolas como nunca se había visto.

- b. *El dolarazo.* A partir de febrero de este año, se produce una verdadera estampida del dólar que se larga a una carrera desenfrenada, destruyendo todo a su paso. Su verdadero significado es el de acelerar y culminar el traspaso de la riqueza y el poder al bloque hegemónico. Se produce en pleno proceso electoral, minando definitivamente las escasas posibilidades del candidato oficialista --- Eduardo Angeloz - y catapultando a la primera oposición, el peronismo, que llevaba como candidato a Ménem.
- c. *La legitimación.* Todo este gigantesco proceso que dibujaba una nueva Argentina, hasta ahora desconocida, una Argentina para pocos, con millones de seres que quedaban al margen del aparato productivo, sólo podía ser legitimado de una manera: por el apoyo del peronismo, por ser el movimiento popular más importante de los últimos tiempos. De allí que se desate el dolarazo sin piedad en momentos de la campaña electoral. Con ello el voto al peronismo estaba asegurado, pero además, se le advertía a Ménem claramente cuáles eran las reglas del Juego, quién detentaba el verdadero poder en la Argentina.

La dictadura y Martínez de Hoz

Para poder entender esta nueva realidad que está viviendo la Argentina, es necesario retrotraer el análisis al momento de la dictadura militar genocida del General Rafael Videla (1976-1983), momento clave del proyecto de país que en estos momentos se está "abrochando" con las leyes de "Reforma del Estado" que se están aprobando en el Congreso.

En la década de los noventa del siglo pasado, se perfila el proyecto de país colonial agroexportador que nos convirtió en "el granero del mundo". Era la época de la "colonia próspera" en las márgenes del imperio británico. El "bloque dominante" retenía en sus manos, perfectamente conjuntados, el poder económico y el poder político. La oligarquía dominaba a sus anchas sin ningún tipo de cuestionamiento serio, disponiendo de tierras feraces --- la célebre "Pampa húmeda"- y de mano de obra barata, proporcionada tanto por los descendientes de los "criollos", que habían sido derrotados en las llamadas "guerras civiles", como por los "inmigrantes" europeos, desalojados de Europa por la honda expansiva del capitalismo.

Pero las nuevas generaciones, es decir, los hijos de los inmigrantes, vinieron a turbar la paz de que hasta ese momento gozaba de manera imperturbable el bloque hegemónico oligárquico. Efectivamente, estas generaciones comienzan a luchar por su participación política. Es así como surge el primer movimiento popular y nacional de la Argentina moderna, el "yrigoyenismo" o "radicalismo", que pugna por una reforma política que permita la plena participación de los nuevos sectores sociales. En 1916 este movimiento llega al gobierno, rompiendo por primera vez la perfecta conjunción de los poderes económico y político. Este, asumido por el yrigoyenismo, entra en contradicción con el poder económico, en manos de la oligarquía.

Desde ese momento, cuando el dominio económico de la oligarquía no encuentra una expresión política plenamente consecuente, entra en la escena política un nuevo actor, el ejército, que pasa a ocupar el lugar del partido político. Es decir, en lugar del partido político la oligarquía comenzará ahora a utilizar directamente al ejército, cuando juzga que sus intereses no están convenientemente salvaguardados por el partido político gobernante.

Desde entonces se suceden dictaduras militares, gobiernos civiles frustrados, nuevo movimiento popular --- el peronismo, a partir de 1945- .enunciélo parecido al mito del "eterno retorno". El peronismo surge en 1945, como resultado del proceso de industrialización y el consecuente crecimiento de una burguesía industrial interesada en el mercado interno, en contraposición a la

oligarquía agroexportadora, y de una clase obrera ávida de conquistas sociales.

El yrigoyenismo, primero, y el peronismo, después, significaron una cuña metida en el seno del bloque dominante. Sin cuestionar nunca el sistema capitalista, en cierta manera fracturaron al bloque dominante, desvinculando el poder político del económico. La oligarquía terrateniente no logra armar un aparato político que lo represente en la escena política; recurre entonces al ejército, que pasa a ser su verdadero partido político.

La dictadura iniciada en 1976 no constituyó simplemente una reedición de las anteriores. Tenía por finalidad realizar el nuevo modelo de acumulación que para la Argentina habían delineado las transnacionales, para transitar la etapa de crisis del capitalismo mundial que ya se había abierto. Se debía destruir el aparato productivo anterior para poner en funcionamiento uno nuevo, consistente en algunas industrias selectivas, dirigidas a la exportación. Debía morir definitivamente toda industria que mirase al mercado interno. La verdadera orgía especulativa que motoriza Alfredo Martínez de Hoz como ministro de economía, tiene como finalidad fundamental una verdadera licuación de los capitales para realizar su necesario traspaso.

La deuda externa, que en pocos años pasa de menos de cinco mil millones de dólares a 45.000 millones, se convierte en el instrumento fundamental del traspaso de capitales. Cuando ese gigantesco traspaso haya llegado a su plenitud --- y en estos momentos estamos cerca de ello -, no habrá ningún problema en su condonación. No habrá nada más que pagar, porque todo habrá sido entregado.

A fines de 1983, la dictadura militar se ve obligada a entregar el gobierno. El empobrecimiento a que había llevado a los sectores populares, la destrucción del aparato productivo, las horrendas violaciones a los derechos humanos que habían provocado protestas de los organismos internacionales de derechos humanos y el desastre en que culminó la irresponsable "aventura" de las Malvinas, obligaron a las Fuerzas Armadas a dejar la escena política. Por otra parte, ya no eran necesarias en ese lugar para las transnacionales, que habían logrado realizar los cambios sustanciales en la economía. De ahora en adelante, ésta impondría

sus férreas leyes a la sociedad. Ya podía la "democracia" entrar a la escena política.

El alfonsinismo

Producidas las elecciones, Raúl Alfonsín, candidato por la Unión Cívica Radical, es ungido presidente con el 52% de los votos. Es evidente que los sectores medios lo votaron masivamente, pero también fueron abundantes los votos de los sectores más populares, entre ellos, los de los obreros.

La dictadura militar había significado un verdadero "Terrorismo de Estado" que no sólo había causado un genocidio con sus 30.000 "detenidos-desaparecidos", sino también había multiplicado las medidas represivas sobre la población, de modo que las reclamaciones por las libertades políticas y civiles y por los más elementales derechos humanos, pasaban al primer plano. En este sentido es Alfonsín el que, en el sentir de la mayoría de la población, encarna estos reclamos. De allí la masividad del apoyo obtenido, pero también la impronta que imprimirá a su gobierno.

Efectivamente, Alfonsín concibe la verdadera legitimación de su gobierno en la defensa de la democracia, como espacio en el que se salvaguardan los reclamos esenciales de la sociedad en contra del autoritarismo impuesto por la dictadura militar. Ello lo llevó a un cierto *reduccionismo político*, como si lo político constituyese un espacio independiente de lo económico. Sus intelectuales orgánicos se preocupaban de "pensar la democracia", pensar lo político que parecía flotar en el aire, a semejanza del reino de las ideas platónicas.

En la línea de la defensa de la democracia como espacio en el que se salvaguardan los derechos humanos en general, ordena el procesamiento de las Juntas Militares que perpetraron el genocidio. Esta loable medida pronto revelaría sus límites. En efecto, los militares son condenados --- eso ya significa un verdadero logro político -, pero lo son a penas sumamente leves, y poco después la ofensiva de la corporación militar hace retroceder al alfonsinismo hasta conceder las ignominiosas leyes de "Punto Final", en primer lugar, y de "Obediencia

debida", después, mediante las cuales la absoluta mayoría de los militares procesados por horribles crímenes quedaban automáticamente en libertad.

La política de defensa de las libertades democráticas que el gobierno de Alfonsín transformó en su bandera fundamental --- en realidad la única que legitimaba su gobierno -, volcó en contra suya a dos fuertes corporaciones: la corporación eclesiástica y la militar. Efectivamente, *la Iglesia* se sintió agredida por lo que entendía como demasiada libertad en los medios de comunicación masivos y en la prensa, desde donde se sentía agredida por una supuesta campaña de inmoralidad. Desde los ámbitos eclesiásticos a la democracia se le solía denominar como la "democracia pornográfica". La sanción de la ley del "divorcio", vino a enturbiar todavía más las aguas.

Los militares, a su vez, a pesar de las leyes anteriormente citadas que los favorecían a todas luces, no podían perdonarle al gobierno de Alfonsín el haber sentado a sus generales en el banquillo de los acusados y el haber permitido la publicación del libro de la *CONADEP* --- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas -, en el que se narran horribles crímenes de la dictadura militar.

A este juego de pinzas realizado por las corporaciones militar y eclesiástica, se une el embate fundamental por parte de las *Corporaciones Empresarios*. En realidad, éstas hicieron su negocio con el gobierno de Alfonsín. Es decir, continuaron con el negocio puesto en marcha por Martínez de Hoz durante la dictadura militar. Se completó el perfil de las *industrias exportadoras* y se asentó definitivamente el dominio de la banca extranjera. Pero faltaba algo: el desmantelamiento del Estado, el traspaso de todas las industrias rentables al sector privado, o sea a las transnacionales, y la imposición definitiva de las leyes del mercado, sin trabas por parte del Estado. Para esto ya Alfonsín, y en general el radicalismo, no servía, porque había perdido el consenso popular con el que había subido.

Al embate de estas tres corporaciones todavía hay que sumarle el de la CGT --- Confederación General del Trabajo- liderada por Saúl Ubaldini, la que si bien debilitada, debido a la gran destrucción de la industria que realizó la dictadura militar, con el consecuente achicamiento de la clase obrera, encabezó sin embargo una dura lucha en contra de

la política económica del gobierno. En los 5 años y medio de gestión de Alfonsín, la CGT organizó 13 paros generales.

Los gremios, por su parte, realizaron numerosas huelgas. Los sectores medios, en general, se sintieron defraudados y también reaccionaron en contra, lo mismo que los organismos de derechos humanos, que vieron cómo las expectativas depositadas en el gobierno de Alfonsín se quedaban a mitad de camino, cuando no se vieron definitivamente traicionadas.

De esta forma, Alfonsín prácticamente se convirtió en el enemigo principal incluso de los intelectuales progresistas y de diversos organismos de derechos humanos que no podían perdonarle medidas como las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final, y en general el haber cedido tanto a las presiones militares. El había tenido la posibilidad, en momentos claves de su gestión, de cambiar de política, sobre todo al principio de su gobierno, cuando sube con el 52% de los votos, y cuando se produce la sublevación del Teniente Coronel Aldo Rico --- uno de los jefes de los "carapintadas"-, pues allí recibe el apoyo masivo de la ciudadanía. Su decisión de ser el defensor de la "democracia", como si ésta flotase en las nubes y se pudiese defender cediendo ante las presiones de sus enemigos, lo desprotegió. El "dolarazo" que le aplicaron las transnacionales empresarias se llevó todo por delante, y Alfonsín tuvo que entregar el gobierno antes de cumplir su mandato constitucional.

La interna peronista

Para poder entender nuestro presente político, dominado en la escena política --- no en el poder--- por la presencia del presidente Ménem, el candidato triunfante del Partido Justicialista --peronista--, es necesario remontarse a setiembre de 1988, cuando se producen las elecciones internas en el peronismo para definir la candidatura presidencial. En esas internas triunfa el binomio Ménem-Duhalde, sobre Cafiero-De la Sota.

El triunfo de Ménem significa nada más y nada menos que *el triunfo de la derecha* en el seno del peronismo. Allí ya podía verse en trazos gruesos lo

que vendría después. Si en ese momento se hubiese hecho una lectura política más o menos correcta de lo sucedido, no habrían sido tan grandes las sorpresas que se llevaron diversos sectores de la sociedad con las movidas políticas realizadas por el actual gobierno de Ménem, que significan la implantación del neoliberalismo con los tintes fascistoides que siempre caracterizaron a la derecha peronista.

Pero, con el triunfo de Ménem en las citadas internas, comenzaron las lecturas y relecturas a que nos tienen acostumbrados los intelectuales populares, populistas y progresistas, cuando del peronismo se trata. Entre esas lecturas, cito algunas por demás significativas:

"No ganó la derecha, ganó Ménem". Esto es típico. El peronismo no era propiamente un movimiento político, sino Juan Domingo Perón. La figura "carismática" del líder era la que, flotando por sobre todos los conflictos de clases, resolvía todos los problemas.

"A Ménem se lo quiere entornar"; "Los que lo rodean y pretenden el poder". Lo mismo que pasaba con Perón. Resulta que José López Rega, el fundador de las Tres A, quería entornar a Perón. Nadie sabía cómo López Rega, mano derecha de Perón y de Isabelita, había conseguido tanto poder. No se podía analizar que un político elige sus amistades políticas de acuerdo a proyectos. Si Perón tenía al lado a López Rega y le concedía tanto poder, era porque era funcional a su proyecto político. Este tipo de análisis volvió a repetirse con Ménem.

"A Ménem no le quedaba otra alternativa". Esa era la "realidad". Surge la mítica categoría de la "realidad". En el peronismo parece que cuando uno pronuncia la palabra "realidad", ésta hizo su aparición, manifestándose con absoluta claridad, como si la realidad fuese una piedra o un tronco, es decir, *un factum* o hecho desnudo, libre de significados contrapuestos, y no un complejo de prácticas político-sociales entrecruzadas que admiten diversas y contrapuestas lecturas. El origen de este mito está en la frase de Perón: "la única verdad es la realidad". Y es así cómo, para justificar la entrega del Ministerio de Economía --- nada menos--- a la transnacional "Bunge y Born", peronistas otrora progresistas y revolucionarios,

acuden hoy al dogma de que "Bunge y Born" es una realidad. Como Antonio Cafiero había llevado consigo a la mayor parte del peronismo progresista, a Ménem sólo le había quedado la parte reaccionaria. Esa era la realidad.

Pero, sobre todo, se recurrió al dogma indiscutido: "El pueblo no se equivoca", y como éste en la interna peronista votó por Ménem, allí estaba la verdad. Esa afirmación es de clara estirpe metafísica. Supone un pueblo mítico, inexistente, ; como una verdadera categoría metafísica, dotado de un órgano que es infalible en la captación de la verdad. En realidad, el pueblo ni se equivoca, ni tiene la verdad. Ambas afirmaciones son de cuño metafísico. El pueblo elige entre las únicas alternativas que se le ofrecen, y frente a las cuales se encuentra totalmente condicionado. Muchas veces, por escapar a un mal conocido, cae en un mal peor. Shumpeter decía que al pueblo sólo se le ofrece la alternativa de elegir entre quiénes lo van a mandar, o mejor, a oprimir.

En el triunfo de Ménem en la interna peronista aparece la figura del "pastor religioso", dotado de "carisma", capaz de realizar el "milagro" de la resurrección del peronismo y, con él, la resurrección del país. Ménem se presentó como enviado por Dios para salvar al peronismo. En sus alocuciones políticas recurría constantemente a pasajes bíblicos. En la asunción del mando, repitió una frase que se había hecho común en la campaña electoral: "Argentina, levántate y anda", para-fraseando la frase que el evangelista Juan pone en boca de Jesús: "Lázaro, levántate y anda". La Argentina, tocada por el carisma milagroso de Ménem se levantaría de su postración y se pondría a caminar. En su campaña, Ménem volvió a definir al peronismo como un sentimiento, una mística.

En efecto, con el triunfo de Ménem resucitaron los muertos. Hombres ya finados políticamente como el siniestro Rousselot, vocero de López Rega en tiempos de las Tres A; burócratas sindicales que siempre habían traicionado las luchas obreras, como Triaca, volvieron a presentarse en público del brazo de Ménem, quien, por otra parte, mandó claras señales a las corporaciones eclesiástica y militar de que la hora de la revancha estaba cercana.

Campaña electoral y dolarazo

Ménem supo adaptarse a las necesidades de la campaña electoral y cambiar de discurso, según se tratase de la interna contra Cafiero o de la campaña presidencial contra Eduardo Angeloz, el candidato radical. A Cafiero le ganó levantando la bandera de la "moratoria" (sic) de la deuda externa; prometiendo un salarizado (sic) que se hizo famoso; acusando al radicalismo de "desmalvinizar" (sic) el país y amenazando (sic) a los ingleses "piratas del mundo"; y acusando al cafierismo de "socialdemocratismo", y como tal, de desnaturalización del peronismo.

Para las elecciones presidenciales, ya como candidato del peronismo, su campaña se basó en poderosos símbolos de carácter religioso, levantando la bandera de la esperanza. En lugar de utilizar preponderantemente la televisión, imitó las peregrinaciones religiosas montando un "Menemóvil", a semejanza del "Papamóvil", y recorriendo el país en una prolongada "marcha de la esperanza" que culminaría con la llegada a Buenos Aires, recibido con una profusión de carteles que presentaban su figura sonriente y un sol apareciendo en el horizonte, con la simple expresión: "Llega".

Mientras el menemismo levantaba de esa manera la figura de Ménem como la de un salvador religioso, un verdadero Mesías, las transnacionales desatan el "dolarazo" cuya culpa cae exclusivamente sobre las espaldas del partido gobernante, quitando a su candidato -Angeloz- absolutamente todo chance de ganar las elecciones. Es necesario aclarar que el proyecto de Angeloz no difería del de Ménem, como el de éste no difería del de Alvaro Alsogaray.

Es decir, las tres fuerzas políticas fundamentales que confrontaban en estas elecciones, la UCD --- Unión de Centro Democrático- o neoliberales; la UCR --- Unión Cívica Radical- y el PJ --- Partido Justicialista -, de hecho tenían el mismo programa neoliberal, con las diferencias siguientes: La UCD; que contaba con el proyecto más claramente fundamentado, no tenía posibilidades de ganar las elecciones; la UCR ya no podía ofrecer garantías al gran capital, debido al desgaste del gobierno de Alfonsín; el peronismo era el único que podía ofrecer una base popular al proyecto neoliberal. El

"dolarazo" vino a terminar de inclinar la balanza a su favor, en forma apreciable.

La campaña del menemismo fue lo suficientemente ambigua, como para que sus verdaderas intenciones quedasen ocultas para amplios sectores de la población. Sin embargo, para una mirada más atenta a lo político, los guiños de Ménem a los integrantes de la UCD habían sido más que suficientes para revelar sus verdaderas intenciones.

Justificaciones del voto a Ménem

Pareto dice que los hombres son "irrazonables razonadores", es decir, que obran irracionalmente, por motivos que surgen de sus sentimientos, intereses, tabúes, etc., pero que muestran una enorme capacidad para luego justificar o pretender hacer razonable lo que fue meramente irracional. Algo de razón hay en esto. Descartando la enorme base social que le dio su voto a Ménem, los marginados de este proceso, los mismos que van a pedir trabajo a San Cayetano o peregrinan hasta algún santuario o casa donde la Virgen María se ha puesto a llorar, y en general los trabajadores, gran parte de los intelectuales de clase media utilizaron distintos argumentos para tratar de justificar lo injustificable.

"Romper el proyecto del proceso". El proyecto de Angeloz --- descartando a Alsogaray que no podía triunfar- aparecía como el continuador del proyecto de Martínez de Hoz, mientras que el de Ménem --- vaya a saber por qué- aparecía como el adversario del mismo. Se transfería mecánicamente el papel jugado siempre por los movimientos populares frente al proyecto de dominación, el de cuestionar, no permitir su consolidación, aunque sin ofrecer una verdadera propuesta alternativa.

"La base social". Argumento abundantemente exhibido. Si el pueblo lo vota a Ménem hay que acompañar al pueblo. Es preferible equivocarse con el pueblo a equivocarse solo. O, la base social exigirá el cumplimiento de lo prometido. Ménem entrará pronto en contradicción con su base social.

"En dos años, Ménem pudre todo". Aunque parezca mentira, también este argumento fue exhibido. Se pensaba que la "imprevisibilidad" de

Ménem llevaría a tomar medidas a favor del pueblo que provocarían la reacción del gran capital y una especie de insurrección popular.

"No es confiable al imperio". El Ménem imprevisible no podía ser confiable al imperio, como sí lo eran Alsogaray y Angeloz. Ni siquiera el "dolarazo" desatado, que dañaba ostensiblemente las posibilidades electorales de Angeloz, fue suficiente para mostrar la falacia de este razonamiento.

Finalmente, el argumento siempre presente; no siempre o raramente formulado con claridad, pero de cualquier manera presente: "el pueblo no se equivoca", y era evidente que el pueblo iba a votar masivamente por Ménem, la Esperanza. El pueblo, los millones de marginados que hoy hay en Argentina, esperan el milagro, no importa si éste proviene de San Cayetano, la Virgen María o San Ménem.

Estos razonamientos muestran hasta dónde ha penetrado la irracionalidad en nuestro comportamiento político. Tenemos brillantes analistas políticos y economistas que, o dieron su apoyo a Ménem mediante solicitudes, o le dieron su voto, y hoy nos demuestran hasta dónde nos llevará el proyecto de destrucción que lidera Ménem. Ello es enormemente preocupante.

La Argentina del año 2.000

Desde que Perón dijo que "el año 2.000 nos encontrará unidos o dominados", el tema del año 2.000, unido a la situación nacional, es recurrente en las conversaciones políticas peronistas. Estamos a las puertas del año 2.000. Ya podemos entrever cómo nos encontrará: "dominados". La Argentina del año 2.000 será la Argentina de las transnacionales. La entrega de la Argentina se está terminando de realizar en estos días. Todos sus resortes económicos, políticos e ideológicos, están terminando de pasar a manos transnacionales.

El poder económico, ahora como nunca se ha transnacionalizado. El mismo Ministerio de Economía ya pertenece a una transnacional, a Bunge y Born, la empresa cerealera que controla toda la producción cereal del país. Está en marcha un rabioso plan de privatizaciones. Todas las ramas

rentables de las empresas estatales pasan a manos privadas, o mejor, a manos de los grandes monopolios, los únicos que las pueden comprar.

El poder político, casi sin mediación de los partidos políticos, está en las manos de los que detentan el poder económico. Bunge y Born tiene el Ministerio de Economía; Triaca, el sindicalista de las patronales, está en el Ministerio de Trabajo; Amalia Fortabat, la del monopolio del cemento, es embajadora itinerante; Alsogaray, el candidato neoliberal, es asesor presidencial para el tratamiento de la deuda externa...

Legitimación ideológico-política. Se la dio el voto masivo. Las leyes están saliendo con una celeridad desacostumbrada en estas tierras. Saben las clases dominantes que lo que no consigan hacer ahora, no lo conseguirán más tarde. porque el apoyo al gobierno de Ménem sufrirá un profundo e irremediable desgaste.

¿Qué quedó, pues, de las banderas levantadas en la interna peronista contra el caferismo y en la campaña electoral contra el radicalismo? Veamos. No sólo no se habla más de la "moratoria" de la deuda externa o de los diez años "de gracia" que Ménem iba a conseguir, sino que se acusa al radicalismo de no haber cumplido en el último año y medio con los pagos de los intereses de la deuda externa, y el asesor presidencial en el tema, Alvaro Alsogaray, afirmó por televisión que la deuda externa es "un compromiso de honor"; del "salariazó", ya sólo se habla en forma de chistes, pues en lugar del mismo vino el "tarifazo" con aumentos espeluznantes; en el tema de las "Malvinas", ya se le pidió a los ingleses entrar a hablar, - sin plantear el problema de la soberanía.

Argentina ha entrado pues de lleno en la etapa neoliberal. Naturalmente, no puede ser sin resistencias y contradicciones. Ya han empezado a manifestarse. Por ahora no se ve una fuerza popular capaz de oponerse eficazmente a la política que velozmente se está implementando, pero no está dicha la última palabra. Las perspectivas no son buenas. Son más bien sombrías, como puede verse por el análisis esbozado. Sin embargo, ya se sabe, los pueblos suelen mostrar toda su fuerza en los momentos más impensados. Por el momento las perspectivas, desde el campo popular, son las de un

trabajo lento, de concientización y organización de largo aliento y mirando a toda Latinoamérica.